

Canindé

Revista do Museu de Arqueologia de Xingó

Canindé

Revista do Museu de Arqueologia de Xingó

Nº 6

Dezembro/2005



Canindé

Revista do Museu de Arqueologia de Xingó

EDITOR

José Alexandre Felizola Diniz

MAX, Universidade Federal de Sergipe

COMISSÃO EDITORIAL

Albérico Queiroz	UNICAP
Ana Lúcia Nascimento	UFRPe
André Prous	UFMG
Aracy Losano Fontes	UFS
Beatriz Góes Dantas	UFS
Cláudia Alves Oliveira	UFPe
Emílio Fogaça	UCG
Gilson Rodolfo Martins	UFMS
José Alexandre F. Diniz Filho	UFG
José Luiz de Moraes	MAE/USP
Josefa Eliane S. de S. Pinto	UFS
Márcia Angelina Alves	MAE/UDP
Maria Cristina de O. Bruno	MAE/USP
Marisa Coutinho Afonso	MAE/USP
Pedro Augusto Mentz Ribeiro	LEPAN/FURG
Pedro Ignácio Schmitz	IAP/RS
Sheila Mendonça de Souza	FIOCRUZ
Suely Luna	UFRPe
Tania Andrade Lima	M.N/UFRJ

Pede-se permuta
Ou demande l'échange
We ask for exchange
Pede-se canje
Si richiede lo scambo
Mann bitted um austausch

Home Page: www.max.org.br

E-mail: max@ufs.br

A revisão de linguagem, as opiniões e os conceitos emitidos nos trabalhos são de responsabilidade dos respectivos autores.

EDITORIAL

A revista Canindé, graças ao inestimável patrocínio da PETROBRÁS, através da Lei de Incentivo à Cultura, chega ao seu sexto número, a segunda edição referente a 2005 na nova modalidade bianual.

Com este número, atinge-se a publicação de 76 trabalhos, entre artigos e notas, tratando dos mais diferentes temas arqueológicos e contemplando áreas correlatas de outras ciências. Desses trabalhos, 71,1% versaram sobre Arqueologia e, nesse conjunto, 22,2% abordaram temas gerais e análises de sítios específicos, 9,3% trataram de Antropologia Física e Genética, 9,3% discorreram sobre questões relacionadas a cerâmica, 11,1% relacionadas a material lítico, enquanto 11,1% investigaram pontos ligados a ritualidade funerária.

O Museu de Arqueologia de Xingó considera a CANINDÉ o seu primordial veículo de divulgação de produção científica, sobretudo arqueológica, quer oriunda dos pesquisadores do próprio MAX, quer advinda de outros centros de pesquisa. A continuidade dessa publicação reveste-se, portanto, da mais elevada significação para o Museu, que espera poder mantê-la em caráter definitivo graças aos seus patrocinadores.

SUMÁRIO

EDITORIAL 5

ARTIGOS

- OS CAÇADORES DO HOLOCENO INICIAL PODIAM TER
ASSENTAMENTOS ESTÁVEIS? 11
PEDRO IGNÁCIO SCHMITZ

- PATOLOGÍA ÓSEA EN POBLACIÓN ANTIGUA DEL
OCCIDENTE DE MÉXICO 25
JOSEFINA BAUTISTA MARTÍNEZ
A. F. ALBERTINA ORTEGA PALMA

- DATAÇÃO POR RESSONÂNCIA DO SPIN ELETRÔNICO 47
ANGELA KINOSHITA
OSWALDO BAFFA

- SÍTIO PRADO, ESTADO DE MINAS GERAIS:
CARACTERIZAÇÃO MICROESTRUTURAL E QUÍMICA
DE AMOSTRAS DE CERÂMICA INDÍGENA 67
EVARISTO PEREIRA GOULART; MÁRCIA ANGELINA ALVES
ALEXANDRE ROMILDO ZANDONADI; CASIMIRO SEPÚLVEDA MUNITA
ROSEMEIRE PETRAUSKAS PAIVA

- CONFECÇÃO DE COLEÇÃO OSTEOLÓGICA DE REFERÊNCIA
E SUA APLICAÇÃO EM ANÁLISES DE VESTÍGIOS
FAUNÍSTICOS RESGATADOS NO SÍTIO
ARQUEOLÓGICO MARACAJU-1, MARACAJU, MS 85
MIRIAN LIZA ALVES FORANCELLI PACHECO
ÉVELLYN CHRISTINNE BRUEHMUELLER-RAMOS
GILSON RODOLFO MARTINS

- UMA NOVA ABORDAGEM DA PRÉ-HISTÓRIA NO ENSINO
FUNDAMENTAL: A ÁREA ARQUEOLÓGICA DE XINGÓ 115
ADMILSON FREIRE DE CARVALHO

- SÍTIOS DE REPRESENTAÇÃO RUPESTRE DA BAHIA
(1950-1990): LEVANTAMENTO DOS DADOS PRIMÁRIOS
DOS ACERVOS ICONOGRÁFICOS DAS COLEÇÕES
ARQUEOLÓGICAS DO MUSEU DE ARQUEOLOGIA
E ETNOLOGIA DA UNIVERSIDADE FEDERAL DA
BAHIA (MAE/UFBA)..... 139
CARLOS COSTA

- CONTRIBUIÇÃO DA ANÁLISE POR ATIVAÇÃO COM
NÊUTRONS A ESTUDOS ARQUEOMÉTRICOS:
ESTUDO DE CASO 159
CASIMIRO S. MUNITA

- PATRIMÔNIO CULTURAL: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES.... 183
RHONEDS ALDORA R. PEREZ

NOTAS

- ¿ ES LA CULTURA EL OBJETO DE LA ANTROPOLOGÍA?..... 205
LUIS FELIPE BATE

- INSTRUÇÕES PARA OS AUTORES 213

- ERRATA..... 215

ARTIGOS

NOTAS

¿ES LA CULTURA EL OBJETO DE LA ANTROPOLOGÍA?

LUIS FELIPE BATE*

SOBRE LA ANTROPOLOGÍA

Antes de discutir sobre el «objeto» de la Antropología y, dado que el tema de este Coloquio es el de las perspectivas de la Antropología, al fin del milenio, quiero apuntar un par de consideraciones sobre qué es la Antropología, desde mi punto de vista.

Bajo la concepción positivista, aún ampliamente predominante en las ciencias «normales», se supone que cada ciencia se caracteriza y distingue de otras por su *objeto* y por su *método*. Generalmente se olvida a Kant, quien considera que el campo de las ciencias posibles se puede fundar en las diferencias del *objeto*, del *modo* o de las *fuentes* del conocimiento o en todas ellas¹.

Al respecto, pienso que *la antropología no tiene ni objeto ni métodos propios* que la distinguan de otras disciplinas de la ciencia social.

Opino que se trata más bien de una tradición de oficio de investigación, cuyas raíces históricas se encuentran, como es sabido, en las necesidades de expansión del capitalismo colonialista, como el estudio de «los otros». Pero que, después de haberse constituido los diversos campos de estudio de la sociedad en objetos de la ciencia durante el siglo pasado, en el presente siglo se extiende a «los otros» de las propias sociedades metropolitanas y, finalmente, a cualquier grupo social.

Las divisiones disciplinarias y los afanes de demarcación de las ciencias sociales ya han perdido su utilidad e importancia aún para las clases dominantes y han surgido múltiples «interdisciplinas» e «hibridaciones» en las fronteras imprecisas del dominio de las diversas

* INAH – Instituto Nacional de Antropología y Historia – México

lfbate@mexico.com

1 I. Kant: *Prolegómenos a toda metafísica futura*. Lo cito acá pues, como se verá, es pertinente al tema.

tradiciones de investigación social. Hoy no juegan otro papel que el de regular la competencia en el mercado de trabajo intelectual.

¿Qué tienen en común las comunidades académicas de antropólogos o etnólogos? Creo que lo que comparten es una *temática* de investigación, donde destaca de manera recurrente y prominente una dimensión de la existencia social, que es la de la *cultura*.

Frente al tema no hay una unidad sino una diversidad de posiciones teóricas. Lo cual es siempre deseable y enriquecedor en el desarrollo de las ciencias. Y no todas consideran explícitamente, como designación del objeto de la antropología, al escurridizo y multisemántico concepto de cultura, aunque hay consenso implícito o expreso en cuanto a que se trata de un tema del dominio de la antropología. Y, aunque es sabido que tiene una multiplicidad de significados -muchos de ellos contradictorios- en la cotidianidad del quehacer académico, cuando alguien habla de cultura, la mayoría aparenta y algunos hasta creen saber perfectamente de qué se trata.

SOBRE EL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

En cualquier disciplina de investigación es necesario distinguir, al menos, tres aspectos de la realidad estudiada:

- a) Los objetos de observación empírica.
- b) Los objetos de reflexión teórica y,
- c) Las conexiones entre ambos.

La distinción es analítica ya que, en la realidad misma, los tres aspectos conforman una unidad indisoluble y dinámica.

La forma científica de conocimiento se caracteriza por la búsqueda de explicaciones de la realidad y por la estructura sistemática de los procedimientos de investigación y de exposición. Donde los métodos de investigación y de exposición son claramente diferentes, pues los primeros están sujetos a todas las sorpresas e imprevistos cambios de rumbo, necesarios en la aventura de navegar en lo desconocido.

Es desde la observación de los objetos concretos de donde se elabora la *información empírica*, a partir de la cual se *infieren racionalmente* las regularidades que rigen a la realidad y que constituyen objetos de reflexión teórica. El conocimiento de estas regularidades y leyes constituye la base de la explicación científica de la realidad.

En cuanto a la antropología, frente a este punto se presentan los planteamientos más diversos y desiguales. Así, Levi-Strauss considera a la cultura como la particularidad de las estructuras, pero centrará sus estudios en las estructuras y metaestructuras. Y una buena parte de los autores toma a la cultura como su objeto de estudio, pero otorgando al concepto muy diversos significados. Las definiciones van desde la enumeración de *ítems* sociales, como las de Taylor o Bonfil, hasta quienes la consideran sinónimo del sistema social, como Malinowski. O Boas quien, en una concepción «mosaical» de la cultura, heredada de Weber, alude a las múltiples manifestaciones de la existencia del hombre, desde su biología hasta la mente, desde el remoto pasado hasta el presente. Sin olvidar a Leach que, aunque sea de manera metafórica, se refiere a la relación entre lo fenoménico y lo fundamental, al señalar que la cultura es como el ropaje que visten las estructuras sociales en cada sociedad humana.

Sin embargo, el concepto de cultura que realmente opera en «la ideología espontánea del científico» -incluyendo a los antropólogos, desde luego- es absolutamente nebuloso, ecléctico, intuitivo, impreciso. Como decía Lowie, «un batiburrillo hecho de retazos y remiendos».

SOBRE EL CONCEPTO DE CULTURA: UNA PROPUESTA

Hace poco más de veinte años publiqué una propuesta de formalización teórica del concepto de cultura, desde la posición teórica del materialismo histórico. Se trataba de explicar, precisamente, las *relaciones* entre la dimensión cultural de las sociedades y las regularidades reflejadas en las categorías explicativas centrales del materialismo histórico: modo de producción y formación social.

Partíamos del supuesto de que, si los conceptos de cultura aludían a aspectos realmente existentes del fenómeno social, lo mismo que la categoría de formación social, debía haber conexiones entre ambas.

Nos apoyábamos en el principio de unidad material del mundo o concatenación universal. Es decir, el fenómeno social es uno solo y sus diferentes dimensiones deben estar necesariamente vinculadas, por muy complejas y dinámicas que fueran esas interconexiones.

La tarea era desentrañar *cuáles* eran esos vínculos, esas redes de concatenación.

El materialismo histórico carecía también, entonces, de conceptos adecuados para dar cuenta de lo que es la cultura, su especificidad, sus diferencias y su articulación con las regularidades formalizadas en la categoría de formación social. Lo que hicimos fue «subirnos» al nivel más general de la teoría disponible: el de la dialéctica materialista, entendida como ontología general, y derivar de ahí una multiplicidad de implicaciones que orientaran heurísticamente nuestro análisis del tema. Finalmente, ese es el papel de la teoría, como punto de partida de la investigación. Empleamos básicamente las llamadas *categorías generales de la dialéctica*.

Llegamos así a una propuesta de caracterización de la cultura, en su relación con las regularidades de la formación social, que resumiremos muy brevemente en los siguientes términos:

- a) La *cultura* es el *conjunto singular de formas fenoménicas* que presenta la existencia concreta de una formación social. Recíprocamente, la categoría de *formación social* se refiere al *sistema general de contenidos fundamentales*, manifiestos en la cultura.
- b) Analizando la sociedad como *sistema*, es decir, como relación *todo-partes*, en la relación entre cultura y subculturas se manifiesta fenoménicamente la unidad y la diferencia entre los distintos grupos que integran a la sociedad. Definiendo a los grupos sociales por una comunidad de relaciones establecidas en la base material del ser social e incluyendo sus expresiones superestructurales.
- c) Señalamos que el orden objetivo de las formas culturales (siempre aparentemente caóticas, dado su carácter fenoménico) es el orden dinámico y cambiante de los contenidos de la formación social a que aquellas corresponden.
- d) Dado que la calidad distintiva de la cultura, en el nivel de lo fenoménico, es su singularidad, era necesario explicar esta calidad, en su correspondencia con el carácter general de las regularidades que rigen a la totalidad social.

Desde el concepto dialéctico de *causalidad completa*, concluimos que la singularidad cultural es efecto de la concatenación de lo *necesario* y lo *contingente* en el desarrollo histórico de los procesos sociales. Del desarrollo de *realidades* determinadas, como efecto de lucha entre alternativas de *posibilidad*.

e) Por último, explicamos la correspondencia no mecánica ni sincrónica de la dinámica de la cultura respecto a los ritmos de cambio

mayores de las formaciones sociales, a través de las categorías más generales del movimiento, que son las llamadas leyes de la dialéctica. Así, analizamos las relaciones de la *calidad* singular de la cultura en su correspondencia multideterminada con la *magnitud* general del desarrollo de las fuerzas productiva. Entendimos que la cadena de «eslabones intermedios» entre las manifestaciones fenoménicas de la cultura y los contenidos esenciales de la formación social, puede explicarse como un sistema combinado de *contradicciones* forma-contenido (entre otras) en desiguales niveles de acción, ritmos y fases de desarrollo. Y de qué manera se dan las manifestaciones de permanencia y cambios desiguales en la dimensión de la cultura, a través de sucesivas *negaciones* dialécticas.

Hoy en día, proponemos que la categoría que expresa la unidad de las relaciones entre *cultura* y *formación social* -mediada por la categoría de *modo de vida*- es la de *Sociedad Concreta*. Ésta connota, precisamente, tanto a la realidad social empíricamente observable, en su dimensión cultural, a las regularidades causales y estructurales que rigen a la totalidad social, como formación social, así como a la compleja red de interconexiones entre ambas dimensiones.

CONCLUSIONES, ALGUNAS PERSPECTIVAS, SUGERENCIA

a. Conclusiones.

1. Respecto a la pregunta ¿es la cultura el objeto de la antropología?:

La respuesta es NO. Ni de la antropología ni de ninguna otra disciplina de la ciencia social. Si la ciencia debe explicar, una categoría que se refiere a lo fenoménico, a la singularidad, a la contingencia, difícilmente puede explicar por sí misma los procesos sociales.

La categoría que designa al objeto de investigación de todas las ciencias sociales es la de *sociedad concreta*. Ésta incluye y explica las conexiones entre los objetos empíricamente observables (cultura) y las regularidades de mayor nivel de acción y jerarquía causal, que se infieren racionalmente (formación social).

2. Sin embargo, la formalización de la dimensión cultural de la so-

ciudad y sus múltiples nexos con las regularidades de diverso orden que la rigen es absolutamente imprescindible, al menos por dos razones:

- a) Porque no es posible validar lógicamente ninguna inferencia racional realizada a partir de datos que presentan necesariamente formas culturales, si no se ha formalizado explícitamente la explicación de sus conexiones con los aspectos inferidos.
- b) Porque nos movemos en sociedades concretas y su existencia real no reside en ningún otro tiempo y lugar que el que se manifiesta en la dimensión de la cultura

Ejs.: - claves culturales en el aprendizaje de la afectividad.
- conformación de ideologías de identidad

b. Perspectivas.

Lo dicho lo he sostenido desde hace más de veinte años. Y ¿qué sucedió entonces?. Probablemente lo mismo que ahora: ¡no se entendió casi nada!. ¿Por qué?. Entonces el marxismo era la gran moda en la academia. Y resultaba fácil navegar entre el consenso y los sobreentendidos, sin tener que adentrarse en el estudio de la dialéctica, que se presentaba como algo críptico y, sobre todo, demasiado complicado. A pesar de que ahí reside el «núcleo duro» de la concepción materialista de la historia. Me atrevo a afirmar que eran y son escasísimos aquellos autores que, aún entre los más eminentes y merecidamente reconocidos investigadores marxistas, manejan realmente un análisis categorial dialéctico.

Hoy, las modas han cambiado: ahora están de moda las «teorías de la complejidad». También en la ciencia se habla de un postmodernismo, contra la vieja ciencia «moderna». Contra la pretensión de que la ciencia, sólo por serlo, garantizaría la generación de conocimientos verdaderos y exactos², capaces de explicar con elegante simplicidad y gran precisión toda la realidad a partir de unas cuantas leyes generales.

Curiosamente, esta distinción entre ciencia moderna y postmoderna es la misma que hacía Engels -con otros términos y en otros contextos históricos en cuanto a tradiciones académicas- entre pensamiento metafísico y pensamiento dialéctico. Es que, finalmente, los principios fundacionales o fundamentales de la dialéctica exigen acercarse a conocer la realidad como es: elevadamente compleja y permanentemente dinámica.

² En estos mismos términos se plantea, en la arqueología, L. Binford.

La dialéctica es la primera teoría de la complejidad y, aún hoy, la única que tiene un nivel general de formalización. Creo que lo que actualmente ocurre es que las teorías de la complejidad, de algún modo, están redescubriendo la dialéctica desde los grandes avances actuales de las ciencias naturales, prometiendo generar nuevas formas de concebir a la realidad y a las ciencias que la estudian. En ese camino, la dialéctica materialista constituye un sistema metaconceptual disponible, que puede servir de base para la tarea de formalización de los nuevos descubrimientos y enfoques de la investigación, apoyado en la vertiginosa acumulación de informaciones y los grandes saltos en las posibilidades tecnológicas de procesamiento lógico de los mismos.

Diría, además, que la dialéctica materialista contiene aún un enorme potencial heurístico totalmente sub-utilizado.

3. Sugiero que quienes se han interesado seriamente en las anunciaciones de «una nueva ciencia», la de las «teorías de la complejidad», y que sepan prescindir intuitiva o sabiamente de las veleidades de la moda, no desperdiciarían su tiempo en intentar profundizar en el entendimiento de las propuestas de la dialéctica.

Estoy seguro de que será de mayor provecho que seguir papaloteando trillada y superficialmente entre la frivolidad del «efecto mariposa» y los vericuetos del Conjunto M, encandilados frente al espejo de Alicia.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BATE, Luis Felipe

1978 SOCIEDAD, FORMACIÓN ECONÓMICO SOCIAL Y CULTURA. (208 pp.) Ediciones de Cultura Popular. México.

1993 Teoría de la cultura y arqueología. Boletín de Antropología Americana, n° 27:75-93.

INSTRUÇÕES PARA OS AUTORES

Os pesquisadores interessados em publicar na revista **Canindé** devem preparar seus originais seguindo as orientações abaixo, que serão exigências preliminares para recebimento dos textos para análise dos “referees”:

1. Os textos podem ser escritos em português, espanhol, inglês ou francês.
2. Os textos devem ser digitados no processador Microsoft Word, sem formatação dos parágrafos, do espaçamento entre linhas ou paginação com, no máximo, 25 páginas tamanho A4, encaminhados em disquete, com duas cópias em papel, uma das quais sem nome do(s) autor(es).
3. O disquete deve ser identificado com o sobrenome do primeiro autor e título do artigo.
4. Além do texto principal, deverão ser encaminhados abstract (ou resumé) de, no máximo 200 palavras em um só parágrafo, título em inglês ou francês, palavras chave (até 5) em português e em inglês ou francês. No caso de o texto estar em língua estrangeira, o resumo deve ser redigido em português.
5. O título deve ser digitado em maiúsculas. Um espaço abaixo dele deve(m) ser digitado(s) o(s) nome(s) do(s) autor(es) seguido(s) de sua filiação institucional e atividade ou cargo exercido, endereço para correspondência e e-mail.
6. Os subtítulos devem ser destacados no texto com um espaço antes e outro depois.
7. As tabelas devem ser digitadas em folha à parte, usando o recurso “tabela” do próprio processador utilizado para o texto. Sua posição de inserção no texto deve ser indicada como abaixo.

TABELA Nº XX

8. As figuras não deverão exceder o tamanho de 17cm x 11cm e poderão ser fornecidas sob a forma de arquivo digital (em branco e preto) ou em original em vegetal, desenhadas a nanquim pre-

to, sem moldura, com escala gráfica (no caso de cartogramas e mapas) e legendas legíveis. Os títulos não deverão estar escritos na figura, mas enviados em folha à parte. As figuras devem ser identificadas por numeração seqüencial e sua posição de inserção no texto marcada como exemplificado abaixo. Figuras coloridas poderão ser aceitas desde que o autor se responsabilize pelo custo das páginas respectivas.

FIGURA Nº XX

9. As referências bibliográficas deverão ser indicadas no texto pelo sobrenome do(s) autor(es), em maiúsculas, data e página, quando for o caso (SILVA, 1995, p. 43). Se um mesmo autor citado tiver mais de uma publicação no mesmo ano, identificar cada uma delas por letras (SILVA, 1995^a, p. 35).
10. Solicita-se evitar ao máximo notas de rodapé.
11. As referências bibliográficas (**somente as citadas no texto**) completas deverão constar ao final do texto, por ordem alfabética, obedecendo a seguinte seqüência e estilo (para maiores detalhes, consultar a NBR 6023:2000 da ABNT).

Livro

SOBRENOME, Nomes. **Título do Livro**. Local de Edição: Editora, ano da publicação.

Artigo

SOBRENOME, nomes. “Título do Artigo”. **Nome da Revista**. Local de Edição, v. volume, n. número, p. página inicial – página final, período, ano da publicação.

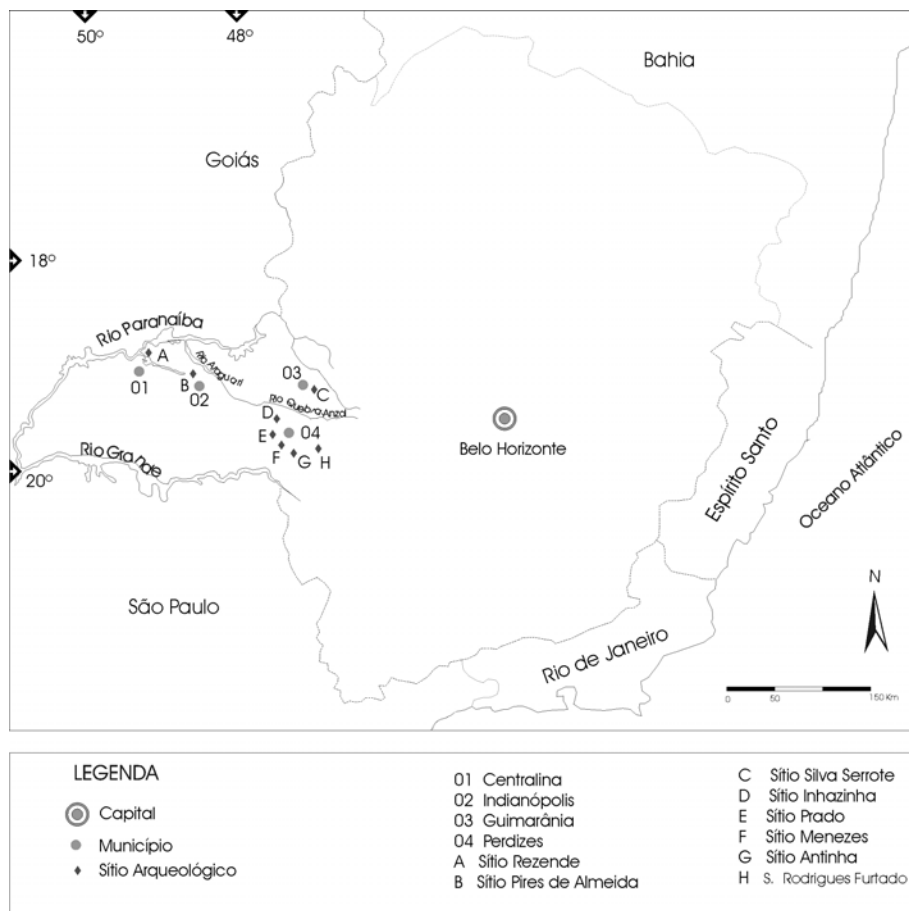
Capítulo de livro

SOBRENOME, Nomes (do autor do capítulo). “Título do capítulo”. In SOBRENOME, Nomes (do editor ou organizador do livro). **Título do Livro**. Local de Edição: Editora, ano de publicação. Número do Capítulo, p. página inicial – página final do capítulo.

12. É responsabilidade do autor a correção ortográfica e sintática, bem como a revisão da digitação do texto, que será publicado exatamente conforme enviado.

ERRATA

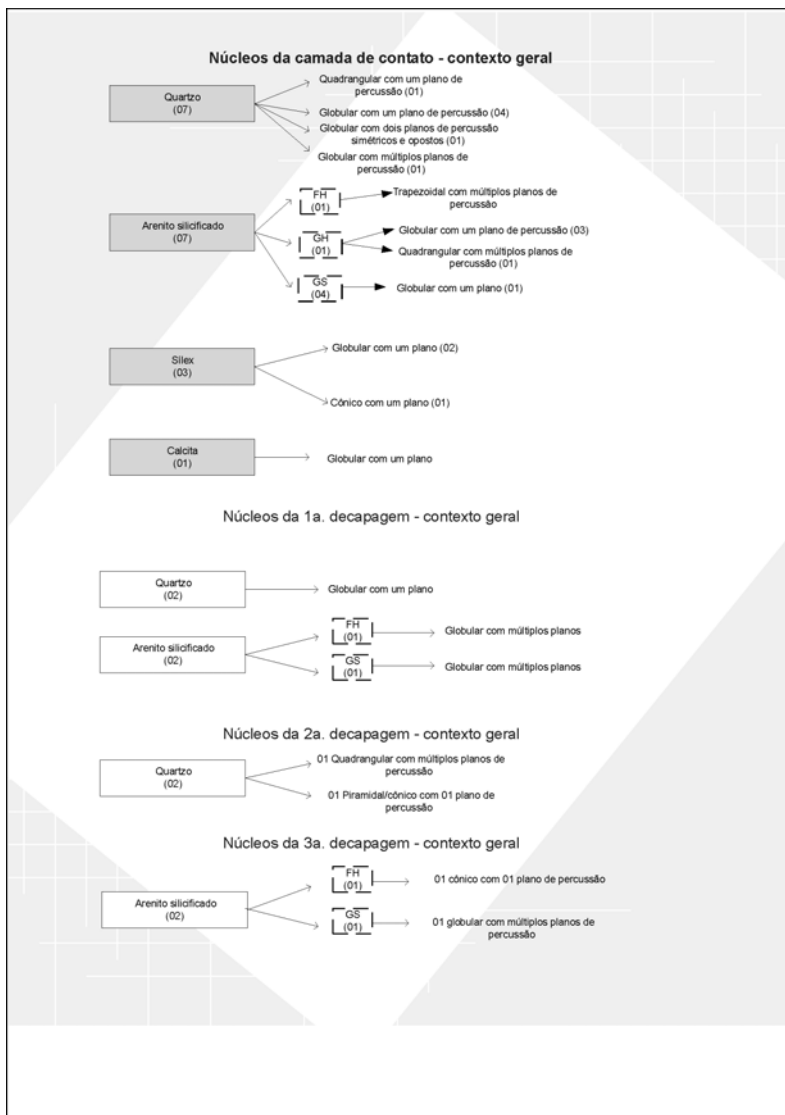
No artigo publicado na Canindé nº 5, *Recorrências e Mudanças no sistema tecnológico do sítio Rezende, médio vale do Paranaíba, Minas Gerais – estudo de variabilidade estilística nos horizontes líticos dos caçadores-coletores e agricultores ceramistas* de Marcelo Fagundes, o mapa 1 correto da página 170 encontra-se abaixo.



Mapa 01 – Sítios do projeto Quebra-Anzol:

Na página 195 - Onde lê: “Todas as fotos: Souza e Silva/ 2003 (MAE/USP). Org.: Fagundes/2005”. Leia-se: “Desenhos Santiago/2004. Org.: Fagundes/2005”.

O Fluxograma 2, correto a ser colocado na página 199 está



Fluxograma 02 – Núcleos dos conjuntos dos caçadores-coletores:

Canindé, Xingó, nº 6, Dezembro